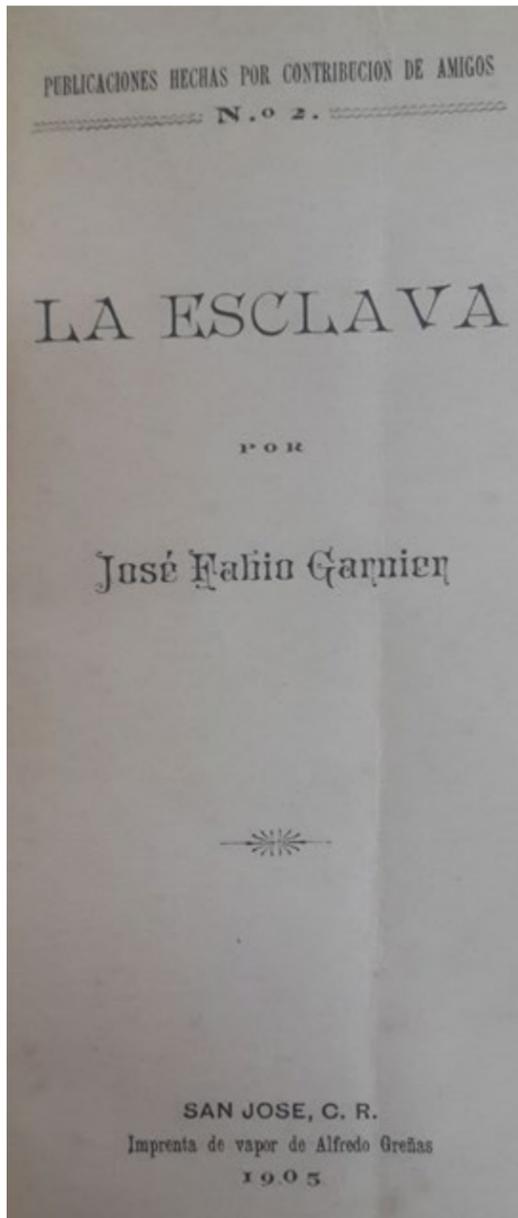


José Fabio Garnier



Los clientes desean tomar por asalto la nueva fortaleza que se les presenta. Ella, que se siente protegida por su misma virginidad, sabe defenderse con toda energía de aquellos desalmados libertinos.

Tiene que abandonar aquellas labores. Es en extremo honrada para servir en una cantina de valor secundario.

De nuevo, a luchar con la miseria, con el hambre. En una palabra con todas las injusticias que el hombre se complace en tejer alrededor de los demás hombres.

Una celestina, llamada por ironía Inocencia, sabe orientarla por los senderos del vicio, hacia los cuales, los demás, sin pertenecer al gremio despreciable de la trotaconventos, había querido llevarla, desde mucho antes.

Se convierte en una esclava de la ambición de la señora Inocencia. Allí, puede conocer muchas intrigas, muchas traiciones. Allí, satisface la lujuria de unos y de otros sin encontrar goce alguno en tanta depravación.

Una luz brilla en medio de aquellas tinieblas. Limba va a ser madre. La dicha se impone en su alma hecha de inquietudes hondas. Nace una niña. Con ella, y por ella, viene la redención de una mujer joven que no es, que no puede ser mala.

Tal es el argumento de la novelita: las almas se redimen del amor que mancha por medio de ese otro amor que enaltece: el sentimiento materno.

El autor escribió su segunda novela La Esclava en mil novecientos cinco. Era, entonces, estudiante en la Real Universidad de Bolonia, en donde escuchó las lecciones admirables del poeta civil Giosué Carducci y del bardo eclógico Giovanni Pascoli.

Al visitar la sala de los pintores españoles en Exposición que Venecia realizaba cada dos años, el autor tuvo oportunidad de detenerse en la contemplación de un cuadro en medio del cual realizaba su belleza melancólica, una interesante figura de mujer: la esclava de las propias y de las ajenas pasiones.

Los colores admirables escogidos, el dibujo vigoroso, los detalles de aquella mártir del desenfreno, le inspiraron la idea generadora de su segunda salida por las llanuras poco gratas de la literatura.

Una modistilla hábil que, con su juventud y su belleza, vive riéndose del mundo y de sus incitaciones, es la protagonista. Su alegría constante, su desenfado ante las congojas de la vida, su desconocimiento de las rígidas fórmulas que la sociedad escrupulosa establece para muchachas como Limba, hacen que la murmuración hunda sus poderosos dientes en aquella pureza absoluta.

La calumnia la obliga a dejar sus labores en una casa de modas. La realidad le hace conocer cuánta tristeza vive oculta en los corazones humanos. Cuando cree haber perdido todas las esperanzas encuentra empleo en una cantina de segunda orden en la que el servicio de café y de licores es hecho por mujeres jóvenes deliciosamente formadas.